# PRÓLOGO DEL AUTOR.

Toda vez que la sociedad francesa ha llegado á tal estado de perturbacion moral que las mas naturales y evidentes ideas, las mas universalmente reconocidas, se ponen en duda y son audazmente negadas, séanos permitido demostrarlas como si hubiese necesidad de ello. Es tarea enojosa y difícil, pues nada hay mas fastidioso, nada mas difícil que tratar de demostrar la evidencia. La evidencia se muestra, no se demuestra. En geometría, por ejemplo, hay lo que se llama axiomas, en los cuales se detiene uno cuando llega á ellos, dejando que por sí mismos ostenten su evidencia. Por manera que se os dice: «La línea recta es el camino mas corto de un punto á otro.»—Cuando se dice tal verdad, ya no se argumenta, ya no se discute, déjase que la certeza del hecho obre sobre el criterio, y se

evita la molestia de añadir que si las dos líneas debian encontrarse, es que no estarian á una distancia igual la una de la otra, es decir, que serian no paralelas. Ahórrase tambien el trabajo de añadir que si la línea trazada de un punto á otro no era la mas corta, es porque no seria exactamente recta. En una palabra, nadie va mas allá de la evidencia.

Del mismo modo creíamos nosotros que hay ciertas verdades morales que deben considerarse como axiomas indemostrables con motivo de su misma claridad. Un hombre trabaja y recoge el precio de su trabajo; este precio es el dinero; este dinero le convierte en pan, en vestido; le gasta, en fin; ó si tiene de sobra le presta y se le da un interés que le proporciona su subsistencia; ó bien se le antoja darlo á quien le place, á su mujer, á sus hijos, á sus amigos. Habiamos tenido estos hechos, como los mas sencillos y legítimos, como inevitables y menos susceptibles de contestacion y demostracion. Nos equivocábamos sin embargo. «Estos hechos, se nos dice hoy, eran actos de usurpacion y de tiranía.» Se quiere persuadir á la multitud



aturdida, asombrada, á la multitud que sufre, y mientras descansando sobre la evidencia de ciertas proposiciones, dejábamos que el mundo marchase cual marchaba á la sazon en que un gran político dijo: *Il mondo va da se*, le hemos hallado minado por una falsa ciencia, y es menester, si no se quiere que la sociedad perezca, probar lo que por respeto á la conciencia humana jamás se hubiera intentado demostrar. Sea pues así; es preciso defender á la sociedad contra peligrosos sectarios, es preciso emplear las fuerzas contra las tentativas armadas de sus discípulos y la razon contra sus sofismas, y para esto debemos condenar nuestro espíritu y el de nuestros contemporáneos á una demostracion lenta, metódica, de las verdades hasta hoy mas reconocidas. Sí, vigoricemos las convicciones desquiciadas desarrollando los principios mas elementales. Imitemos á los holandeses que, notando que un insecto destructor é imperceptible ha invadido sus diques, corren á ellos para destruir el insecto que les devora. Corramos tambien á nuestros diques. No se trata ya de embellecer las moradas de nuestras familias; se trata de impedir que se hundan en

los abismos, y para esto es preciso llevar la mano á los mismos cimientos que les sirven de apoyo.

Voy, pues, á llevar la mano á los fundamentos sobre los cuales descansa la sociedad. Suplico á mis contemporáneos que me ayuden con su paciencia, que me apoyen con su atencion en las penibles argumentaciones á que voy á lanzarme, por ellos mas que por mí, pues frisando ya en la edad madura, en esta edad inmediata á la vejez, testigo de varias revoluciones, habiendo visto fallar las instituciones y los caractéres, no esperando nada, no deseando cosa alguna de ningun poder de la tierra, no pidiendo á la Providencia mas que la dicha de morir con honor, si es preciso morir, ó vivir rodeado de alguna estimacion, si he de vivir, no me afano por mí sino por la sociedad que peligra; y si en cuanto hago, en cuanto escribo, en cuanto digo cedo á un sentimiento personal, es, lo confieso, á la profunda indignacion que me inspiran esas doctrinas hijas de la ignorancia, del orgullo y de la ambicion de índole bastarda, de la que quiere elevarse destruyendo en vez de alzarse edificando. Apelo, pues, á



la paciencia de mis contemporáneos. Procuraré ser claro, breve, perentorio, probándoles lo que no hubieran creido nunca que se les debiera probar, y es que lo que ayer ganaron es suyo, muy suyo, y que pueden alimentarse de ello ó alimentar con ello á sus hijos. A este punto hemos llegado; á él nos han conducido los falsos filósofos coligados con una multitud estraviada.

El fondo de esta obra fué concebido y delineado en mi cabeza tres años há. Me arrepiento de no haberle publicado entonces, antes de que el mal hubiese estendido mas lejos sus estragos. Las preocupaciones de una vida dividida entre las pesadas investigaciones de la historia y las agitaciones de la política, fueron el único obstáculo que se opuso á esta publicacion. Retirado al campo hace tres meses, y gozando allí del reposo que me habian proporcionado los electores de mi país natal, he redactado este libro que solo existia en proyecto en mi imaginacion. La llamada hecha por el Instituto á todos sus miembros, me decide á publicarle. Declaro no obstante que no he sometido esta obra á la clase de ciencias políticas y morales á que pertenezco.

La obecezco al darla á luz, pero no la hago responsable; y al paso que obedezco á su órden, solo emito mi pensamiento, y le emito en mi lenguage libre, vehemente, sincero, como siempre ha sido y como será siempre.

*París, Setiembre de* 1848.

A. THIERS.

---

# LA PROPIEDAD.

## LIBRO PRIMERO.

## DEL DERECHO DE PROPIEDAD.

### CAPÍTULO PRIMERO.

### Orígen de la polémica actual.

*Cómo ha podido ponerse en cuestion la propiedad en nuestro siglo.*

¿Quién ha podido hacer que la propiedad, instinto natural del hombre, del niño, del bruto, objeto único, recompensa indispensable del trabajo, se hiciera cuestionable? ¿Quién ha podido conducirnos á esta aberracion, de la cual en ningun tiempo ha habido ejemplo en ningun pais ni aun en Roma, donde, cuando se disputaba sobre la ley agraria, tratábase únicamente de repartir las tierras conquistadas al enemigo? ¿Quién ha podido hacerlo? En estas breves líneas se verá.